

PEDRO PÁRAMO

“Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo.”

Pedro Páramo
Juan Rulfo

El año es 1961. El lugar es la Ciudad de México. El escritor de origen colombiano Álvaro Mutis sube agitado los siete pisos de un edificio de departamentos en la colonia Anzures. Está por encontrarse con un amigo escritor quien tiene poco de haber llegado a México. Su amigo, un joven de 32 años, ha publicado algunos libros pero ahora sufre un caso agudo del llamado “bloqueo de escritor”. Mutis le lleva a su colega un paquete de libros, al llegar separa del montón el más breve de ellos y le dice con entusiasmo: “Lea esa vaina, para que aprenda”.

El joven comienza la lectura, no puede detenerse y devora el pequeño libro de no más de 130 páginas esa misma noche. Dos veces. Su obsesión es tal que se aprende pasajes completos del texto. La inspiración finalmente había llegado.

Aquel escritor se llamaba Gabriel García Márquez. Y aquel pequeño libro que lo inspiró para años después empezar a escribir su obra magna –*Cien Años de Soledad*–, era *Pedro Páramo*, del escritor mexicano Juan Rulfo.

Publicado el 19 de marzo de 1955, Juan Rulfo comienza a escribir su segundo (y último) libro, *Pedro Páramo*, a principios de 1954 en una vieja Remington Rand que compró apenas dos años antes por la cantidad de mil pesos de aquella época.

La novela narra la historia de Pedro Páramo, un cacique local de quien dependen la vida y la muerte de todo un pueblo: Comala. El relato inicia con el viaje de Juan Preciado, hijo de Pedro Páramo, quien va a Comala en búsqueda de su padre, cumpliendo así el último deseo de su madre recién fallecida. Preciado se convierte en el narrador de esta historia y describe una Comala deshabitada pero llena de susurros y personajes fantasmales a través de los cuales conoce sobre la destrucción que trajo tras de sí la convulsa pasión de Pedro Páramo por su amada de toda la vida, Susana San Juan.

Pedro Páramo no fue un éxito inmediato, la primera edición tardó mucho tiempo en venderse. “Mi generación no la entendió [...] yo mismo regalé varios ejemplares”, comentó el propio Juan Rulfo a Luis Harss en entrevista. Pero cuando los grandes escritores de lengua hispana de la época leyeron la novela, con gran ánimo y sin duda alguna, la calificaron como una extraordinaria obra maestra.

El reconocido escritor español, Enrique-Vila Matas, califica a *Pedro Páramo* como “una novela perfecta, escrita por uno de los cinco mejores narradores del siglo”. Jorge Luis Borges opina que el texto de Rulfo es “una de las mejores novelas de la literatura de lengua hispánica, y aún de la literatura misma”. El fervor llega incluso a otras lenguas, la ensayista y filósofa estadounidense Susan Sontag no tiene duda: “*Pedro Páramo* es una de las obras maestras del siglo XX”.

“A casi 70 años de su publicación, *Pedro Páramo* sigue siendo una obra vigente y necesaria”, reflexiona uno de los productores de la película, Rafael Ley. “Es una historia profundamente mexicana, pero a su vez, los temas que aborda son universales. Me di cuenta que era el momento indicado de hacer una nueva adaptación que fuera ambiciosa en todos los sentidos y, que sobre todo, mostrara la calidad del talento mexicano”.

¿Cómo abordar el desafío de llevar a la pantalla, en pleno siglo XXI, una de las obras seminales no solo de la literatura mexicana, sino de la literatura universal?

De fotógrafo a director

Para el cinefotógrafo y hoy director Rodrigo Prieto, la decisión tomó tan solo un instante. “Cuando me llamaron para ofrecerme dirigir *Pedro Páramo*, no lo pensé demasiado”. En ese momento Prieto se encontraba en Oklahoma filmando *Los Asesinos de la Luna* (2023), bajo la dirección de Martin Scorsese. Acabando aquel largometraje (nominado a 10 premios Oscar, entre ellos el de mejor fotografía), Rodrigo ya tenía planeada su siguiente película, la rompe taquillas *Barbie* (2023).

“Mi mente estaba entre esas dos películas, tal vez por ello no dudé mucho en aceptar este enorme reto, si lo hubiese pensado más, tal vez hubiera titubeado”, menciona el fotógrafo quien ha trabajado con directores de gran prestigio como Pedro Almodóvar, Ang Lee, Oliver Stone, Julie Taymor, Spike Lee, Alejandro González Iñárritu, Cameron Crowe, Greta Gerwig y, por supuesto, con Martin Scorsese.

Sin embargo, no le fue fácil ceder la cámara fotográfica. “Yo siempre había tenido la fantasía de que, si alguna vez se hacía otra película de *Pedro Páramo*, quizá me tocaría fotografiarla” confiesa Prieto, “pero sabía que al hacer el trabajo de director no iba a tener el tiempo y

atención como me gustaría darle a la fotografía y ahí fue cuando decidí compartir las tareas con alguien tan talentoso como Nico Aguilar”.

Nicolás Aguilar había trabajado antes con Rodrigo en *The Glorias* (2020) y *Los asesinos de la Luna* (2023) lo cual les permitió a ambos trabajar en total confianza y hasta complicidad. “No fue que nos dividiéramos el trabajo entre los dos, fue una colaboración muy orgánica desde la preparación de cada escena, de cada set y juntos afrontamos los enormes retos que significaron las escenas de noche”, revela el director.

Como la mayoría de los mexicanos, Rodrigo Prieto tuvo su primer acercamiento a la novela de Juan Rulfo en la preparatoria. Desde entonces el fotógrafo había pensado en la posibilidad de algún día filmar su propia versión de *Pedro Páramo*. “Imaginaba que me tocaría hacer la foto, pero jamás pensé que terminaría dirigiéndola”, menciona el cuatro veces nominado al Oscar.

La motivación no se limitaba a cumplir la osadía de dirigir la adaptación de una de las obras más importantes de la literatura mexicana, también representaba la oportunidad de hablar de temas que para Rodrigo, como autor, le son importantes. “Me interesaba mucho hacer una reflexión sobre nuestras raíces y nuestros antepasados. Todos estos ecos que nos abruma de la misma forma que abruma al personaje de Juan Preciado, quien tiene que cargar con los pecados de su padre”.

“Rulfo nos hace reflexionar sobre cómo el pasado nos pesa no solo en lo personal sino incluso como nación”, agregó Prieto.

El paso a la silla de director fue natural para Rodrigo. “Yo me considero un cineasta, me especialicé en fotografía pero siempre me interesó la dirección”. En sus días de escuela, Rodrigo Prieto dirigió algunos cortos e incluso obras de teatro. Fue hasta 2013 que regresó a la silla de director con un cortometraje llamado *Likeness*, un proyecto muy personal para el cineasta donde dirigió a la actriz Elle Fanning.

El regreso a la dirección es apenas uno de los muchos viajes en retorno que vivirá Rodrigo Prieto en la producción de esta película. Similar a lo que le ocurre a Juan Preciado en la novela, Rodrigo Prieto regresa a casa, a México, luego de una exitosa carrera filmando películas por todo el orbe, recibiendo nominaciones y premios internacionales. Rodrigo se reencuentra con su país, con sus raíces, con su historia y con viejos colegas de trabajo para iniciar así la búsqueda de su propia versión de Comala, su propia versión de *Pedro Páramo*.

Las grandes historias pueden nacer en cualquier rincón del mundo

Después de aceptar la oferta, Rodrigo releyó la novela para analizarla, desmontarla y encontrar la mejor forma de adaptarla. “El lado visual se me da de forma automática, para cada escena busco cómo contarla con imágenes, creando atmósferas”.

Pero lo visual era apenas parte del reto. El gran desafío para Rodrigo como director era conservar ese grado de ‘confusión’ que la novela provoca en el espectador debido a su estructura, que no en pocos momentos rompe el tiempo en un vaivén cíclico, combinando presente con pasado, donde los vivos (y no al revés) son los que perturban a los muertos. “No puedes filmar directamente la novela, ello rompería la conexión emocional con los personajes. El principal reto fue mantener el sentido estructural de la obra de Rulfo”, concluye el director.

En algo que solo puede calificarse como *rulfiano*, la historia de esta adaptación no inicia con el arribo de Rodrigo Prieto al proyecto. Hay que ir más atrás, concretamente veinte años atrás. En España, el reconocido guionista Mateo Gil (*Tesis*, *Abre los Ojos*, *Mar Adentro*) se entera que un productor tiene los derechos de filmación de la novela y de inmediato le pide que le permita escribir el guion.

La obsesión de Mateo con *Pedro Páramo* no es nueva. “A los 19 años leí la novela y quedé enganchado, pero enganchado mal. Yo no soy de México, pero la tierra que describe Juan Rulfo se parece mucho a la mía”, menciona el guionista y director originario de Gran Canaria. “Mi obsesión era tal que, mientras estudiaba o cuando no tenía trabajo, me ponía a escribir el guion, como ejercicio de fantasía, pensando que tal vez algún día podría filmarla”.

Aquel productor nunca avanzaría con la adaptación, no obstante, el guion de Mateo sí lo haría. Casi veinte años después, con la llegada de Netflix al proyecto y aquel guion que ya había escrito, al guionista no le llevó mucho tiempo entregar un primer tratamiento. “Fue muy rápido porque yo ya tenía macerando ese texto desde hace décadas”, menciona el escritor. “Mi apuesta, luego de tantos años, era que el cine ya había llegado a un nivel de madurez que permitía tener en la película la ruptura temporal y el mismo nivel de ‘desorden’ que en la novela”.

Gil entrega un guion que no se sale de la novela ni un milímetro. “No hizo falta inventar nada ni llenar ningún hueco”. En términos generales –comenta el escritor– esta nueva adaptación mantiene la misma estructura de la novela. “Y no hay nada en la película que no esté contado o sugerido en el texto original de Rulfo”.

El peso del pasado

No es la primera vez que *Pedro Páramo* se adapta al cine. Existen tres versiones previas (1967, 1977, 1981) con escasa repercusión, pero aquellos intentos reforzaron la idea de que la novela era imposible de adaptar. En *Pedro Páramo*, el pasado es una losa que pesa sobre los vivos. ¿Qué tanto pesa a los creadores de esta nueva adaptación las versiones previas de esta historia?

“El problema de las versiones anteriores (más allá del presupuesto) es que no se atrevían a romper el tiempo como lo hace la novela”, comenta, enfático, el guionista Mateo Gil. “Quizás sentían que el público no lo entendería y de ahí la necesidad de reordenar la novela original, pero hacer eso te acercaba peligrosamente a los terrenos de la telenovela”.

Por su parte, Rodrigo Prieto recuerda una entrevista donde el afamado director alemán Werner Herzog advertía que no era necesario hacer una adaptación más de *Pedro Páramo*. “Esas declaraciones me hicieron dudar, pero al final lo que pienso es que esta es la oportunidad de mi generación para contar esta historia: hoy hay avances tecnológicos que nos permiten contarla de manera más eficaz”.

Algunos de esos avances tecnológicos a los que se refiere el director permitieron que en esta versión los actores envejecieran de manera más convincente, además de que ahora es posible mostrar Comala tanto en su apogeo como en su decadencia, todo con lujo de detalle.

“Es un buen momento para hacer una nueva propuesta de *Pedro Páramo*. Esta película no pretende sustituir a la novela, al contrario, lo que espero es que ayude a que la novela tenga mayor exposición, idealmente internacional, para que más gente conozca y lea la obra de Juan Rulfo”, declara Prieto.

En busca de Comala

Comala es un personaje más en la novela y como el viaje de Juan Preciado a Comala, la producción se enfrentó a este viaje con el entendimiento de que en Comala había algo más. Llevar *Pedro Páramo* a un universo de imágenes representó un arduo y exhaustivo trabajo de pre-producción, muy especialmente en su diseño visual. Para este diseño, se realizó un trabajo conceptual muy ambicioso de la mano de dos artistas plásticos mexicanos de alto reconocimiento internacional, el ganador del Oscar Eugenio Caballero (*BARDO, falsa crónica de unas cuantas verdades*, *Roma*, *El Laberinto del Fauno*) y Carlos Y. Jaques (*Temporada de huracanes*, *Los adioses*), quien terminaría asumiendo la ejecución del largometraje.

“Necesitábamos muchos exteriores, calles con características específicas, plazas, fondas y la Media Luna, que es un lugar muy importante en el libro”, explica el director. La producción visitó varios estados de la república mexicana: Tlaxcala, Jalisco, Aguascalientes y Estado de México. Al final se decide por una mezcla entre locaciones (en San Luis Potosí) y foros (los Estudios Churubusco). Comala se convierte en un personaje más, que no es sino el gran protagonista de la novela.

“Hay un Comala distinto en la cabeza de cada persona que lee la novela. Se trata de un lugar mítico donde conviven muchos tonos de la mexicanidad”, comenta Carlos Y. Jacques, seis veces nominado al Ariel y ganador del mismo en 2018 por la cinta *La Habitación*.

“El desafío fue mayúsculo. Hicimos un plan de rodaje que hiciera viable la ambición que teníamos en todos los aspectos: el creativo y el económico. Mientras se construían los sets en los estudios Churubusco, recorrimos los lugares de San Luis Potosí que nos habían gustado. Fue una especie de *road trip movie* en carreta, recorriendo la curva narrativa de la película en las distintas locaciones de la misma”.

El apoyo de Netflix –explica Carlos– fue fundamental en esta etapa de búsqueda, donde incluso lugares que estaban restringidos por ser patrimonios culturales de San Luis Potosí, fueron abiertos (con los debidos permisos) para poder filmar algunas escenas.

Para Carlos, el gran diferenciador de la cinta radicó en este proceso inicial de preproducción, así como en el liderazgo de Rodrigo Prieto. “Rodrigo es un ser excepcional, no solo son sus capacidades técnicas y lo que logra con la imagen, sino el trabajo meticuloso y minucioso que realizó para una película tan importante como esta”.

El universo visual creado por Caballero, Jacques y su equipo se vio complementado por un preciso y meticuloso trabajo de efectos visuales, pasando desde el sutil trabajo de envejecimiento y rejuvenecimiento de algunos personajes que transitan esta historia a lo largo de varias épocas, hasta los detalles finales del Comala previo y posterior a la condena de Pedro Páramo.

Los fantasmas de Comala

Teniendo listo Comala, el siguiente reto era seleccionar al elenco. “El proceso de casting tomó bastante tiempo, pero lo disfruté muchísimo”, comenta el director. “Fui aprendiendo cosas, incluso de los actores que no quedaron. A todos les estoy agradecido porque me permitieron aprender más de los personajes”.

Encontrar el equilibrio entre lo que el director quiere de un personaje y lo que los actores traen a la mesa es parte del reto al elegir elenco. “Martin Scorsese, por ejemplo”, explica Rodrigo, “es un director que da mucha libertad a sus actores. Esa lección la apliqué en *Pedro Páramo*: estar siempre abierto a las propuestas de los actores”.

Para el emblemático *Pedro Páramo*, la producción encontró un actor que parecía estar destinado a quedarse con el papel: el mexicano Manuel García-Rulfo. Originario de Jalisco, Manuel ha trabajado en varios proyectos con directores de la talla de Kenneth Branagh y Steve McQueen. Actualmente, Manuel ha alcanzado la fama internacional gracias a la exitosa serie televisiva *The Lincoln Lawyer*, donde tiene el protagónico.

La característica que hace especial su presencia en el proyecto es que Manuel es pariente lejano del mismísimo Juan Rulfo. “El parentesco es algo lejano, pero Juan Rulfo sí fue muy cercano a mi abuelo, es él quien nos contaba anécdotas sobre el escritor”, explica Manuel, para quien actuar en esta cinta resulta un tema casi personal. “*Pedro Páramo* es el gran retrato de México condensado en bien poquitas páginas. Una auténtica maravilla”.

No obstante, Rodrigo Prieto aclara que su decisión no tuvo nada que ver con el árbol familiar de Manuel. “Yo no lo conocía, él me buscó y viendo sus audiciones me encontré con alguien muy auténtico y con el tono adecuado”.

Tenoch Huerta (*Días de Gracia*, *Güeros*) –quien interpreta el papel de Juan Preciado– celebra la forma de trabajo de Rodrigo Prieto. “Siempre he pensado en nosotros los actores no sólo como simples intérpretes, sino como colaboradores. Rodrigo es muy sensible y muy cuidadoso en entender la sensibilidad interna del personaje. Es un director que no construye una relación de poder con sus actores, sino una relación de colaboración”.

“Lo mejor de Rodrigo es que aborda el universo tan complejo de *Pedro Páramo* desde la humildad de quien no tiene todas las respuestas pero que te invita a que juntos las descubran”, comenta Ilse Salas (*Güeros*, *Las Niñas Bien*), quien interpreta a Susana San Juan, la obsesión amorosa de Pedro Páramo. “Esta es una película que nadie se atrevía a hacer, pero es justo la humildad de Rodrigo ante el material de Rulfo lo que termina por convencerte y decir: sí, mi corazón necesita contar esta historia también”.

“Fue un proceso lleno de belleza, de armonía, de largas conversaciones, desde el proceso de preparación todo fue delicado, intenso y ligero. Rodrigo Prieto es un director con muchas y raras cualidades, ve de una manera diferente, ¡ve todo! Su talento como fotógrafo no se queda en la imagen”, opina Dolores Heredia (*Dos Crímenes*, *Santitos*), quien interpreta a Eduviges, la mujer que da hospedaje a Juan Preciado. “Me habría gustado que fuera un rodaje de seis meses para seguir y seguir filmando en ese universo que creamos junto a Rodrigo”.

El director logró contagiar el entusiasmo por su visión de *Pedro Páramo* no solo con el elenco sino con todo el equipo alrededor de la película. “Fue una gozadera estar en esta cinta. Rodrigo siempre hizo del set un lugar armonioso y creativo”, comenta Noé Hernández, quien no duda en calificar como un “regalo de vida” formar parte del proyecto.

Hernández interpreta a Abundio, el arriero que, cual Virgilio en *La Divina Comedia*, guía a Juan Preciado para llegar a Comala. “Lo que sí fue complicado” comenta Noé, “fue trabajar con los burros. Tuve que aprender a guiarlos para que se sintieran en confianza, son animales un poco ariscos y ¡se asustaban!”.

Creando personajes

“Sin vestuario no hay personaje”. Anna Terrazas (*Roma, Bardo*) fue la encargada de la titánica tarea de vestir a los personajes de la película. Luego de una exhaustiva investigación, armó un catálogo con los colores y texturas de la ropa para cada personaje.

“Sin duda este ha sido el mayor reto de mi carrera”, comenta la también nominada al Ariel por su vestuario para *Roma*. Y es que la tarea consistió no solo en diseñar y vestir a los personajes principales de la novela, sino también a todos los extras de la película. “Vestimos aproximadamente a unos 800 extras en un periodo de 15 semanas, con dos talleres trabajando junto con proveedores externos”.

La investigación de la época les ayudó a determinar materiales, estilos y tipos de tela, pero no los colores, ya que todas las referencias estaban –por obvias razones– en blanco y negro. “Cuando hice *Roma*”, explica Ana, “aprendimos a leer el color incluso en el blanco y negro”.

El cuidado al detalle fue extremo, prácticamente todo el vestuario se hizo a mano, contratando artesanos que hicieron huaraches, rebozos, sombreros, y bordados, siguiendo lineamientos, técnicas y estilos de la época: el México de la Revolución y de la Guerra Cristera.

El carácter artesanal del vestuario es una filosofía que permea en toda la película. “Quise usar efectos prácticos lo más posible. Por ejemplo hay una escena donde uno de los personajes literalmente se convierte en lodo, no usamos trucos digitales, fue un efecto físico real usando maniqués y tubos”, explica el director.

Asignado el vestuario y el color del mismo, faltaba una última capa en la construcción de los personajes, una que es fundamental para el relato de *Pedro Páramo*: el paso del tiempo. Casi todos los personajes principales debían mostrar a cuadro el paso de los años en su rostro. Esto se tradujo en horas de maquillaje antes de entrar a las locaciones.

“Es la primera vez que me toca hacer algo así, un personaje que durante la película ve pasar 25 años de su vida”, explica Héctor Kotsifakis (*Reacciones Adversas*, Sr. Ávila), quién interpreta a Fulgor Sedano, capataz y mano derecha de Pedro Páramo. “Era un proceso de siete horas que el maravilloso equipo de maquillistas fue depurando para que se redujera a cinco”.

“Mi personaje transita de los veintitantos a los setenta y tantos. Eran horas en la silla de maquillaje, había que tomar líquidos con popotes y comer cosas muy blandas para no dañar los prostéticos y luego ponerse el vestuario, que también era todo un ritual”, recuerda Mayra Batalla (*Noche de Fuego*, Huesera), quien interpreta a Damiana Cisneros, la caporala en La Media Luna. “Esas horas se volvieron un espacio meditativo, había que invocar a los dioses de la creatividad para ir cargada al set con la inmensa energía que requerían las escenas”, concluye.

Compasión y perdón

La búsqueda por encontrar al *Pedro Páramo* de Rodrigo Prieto fue un camino largo y sinuoso, pero el director reconoce haber sufrido un proceso transformador. “Mi esperanza es que la experiencia de filmar esta película me ayude a estar más conectado con la compasión. Le tengo mucha compasión a los personajes de esta obra, tuve que ponerme en sus zapatos. No creo, ni me interesa hablar, de buenos, de malos ni de villanos para esta adaptación”.

Para los productores también resultó toda una hazaña llevar esta historia y todos sus matices a la pantalla. “La experiencia de producir *Pedro Páramo*, ha sido de los procesos más gratificantes, enriquecedores y de mayor aprendizaje que he tenido”, comparte Stacy Perskie. “Rodrigo es una de las personas que más he admirado en el cine desde la primera vez que tuve la oportunidad de trabajar con él en los principios de mi carrera. Mayormente por su calidad humana y por su talento, pero también por su rigor, compromiso y claridad. Durante cada día del rodaje de *Pedro Páramo*, fue inspirador poder compartir y presenciar su virtuoso manejo del lenguaje del cine, su aproximación a cada escena con los actores y su profundo entendimiento del mundo de Rulfo y de la novela”.

A nivel profesional, Rodrigo reconoce un cambio. “Me supe capaz de dirigir un grupo tan grande de personas y de llevar a buen puerto un trabajo tan complicado”.

“Para mí la tragedia de esta historia es la falta de perdón”, concluye Rodrigo. “Pedro Páramo es un rencor vivo, pero lo mismo se puede decir de casi todos los personajes, todos viven entre la esperanza y la desilusión, con culpas no resueltas que los llevan a un sufrimiento eterno. Esto provoca rencores irrenunciables que terminan por destruir Comala”.

El arte no da respuestas, al contrario, plantea preguntas. La tragedia de Comala describe a México, no sólo en su pasado, sino en su presente y, probablemente, en su futuro. Antes que una solución, Rodrigo Prieto y su cinta concluyen con un cuestionamiento: “¿Cómo hacer para salir adelante con todos los problemas que tenemos como mexicanos?”, y, finaliza Rodrigo Prieto, “me pregunto si la respuesta será el perdón”.

FICHA TÉCNICA

DIRECTOR: RODRIGO PRIETO

PAÍS DE ORIGEN: MÉXICO

Compañías productoras: Redrum, Woo Films

Productores: Stacy Perskie y Rafael Ley

Productores ejecutivos: Rodrigo Prieto, Manuel García-Rulfo, Tenoch Huerta Mejía, Gildardo Martínez

Guion: Mateo Gil, basado en la novela de Juan Rulfo, “Pedro Páramo”.

Cinematógrafos: Rodrigo Prieto ASC, AMC, Nico Aguilar

Editora: Soledad Salfate

Diseño de producción: Carlos Y. Jacques, Eugenio Caballero

Diseño de vestuario: Ana Terrazas

Música original: Gustavo Santaolalla

Diseño de sonido: Severin Favriau

Elenco: Manuel García Rulfo, Tenoch Huerta, Dolores Heredia, Ilse Salas, Héctor Kotsifakis, Mayra Batalla

Duración: 123 minutos

Fecha de estreno y número de países: 6 de noviembre de 2024 en más de 190 países

Sinopsis

Basada en la cumbre literaria de Juan Rulfo, la película narra el viaje cargado de ilusiones de Juan Preciado (Tenoch Huerta) buscando la riqueza de un padre a quien no conoce. Pero al llegar a Comala, el lugar donde le dijeron que vivía, solo encuentra los atroces recuerdos de un pueblo sometido durante décadas por ese hombre, Pedro Páramo (Manuel García-Rulfo), condenado por su violenta cruzada en pos del poder y por la furia que despertó en él su frustrado amor por Susana San Juan (Ilse Salas). Tanto así que Juan comienza a preguntarse si sus habitantes podrían no estar vivos.

DESCRIPCIÓN DE PERSONAJES

Por Mateo Gil

Pedro Páramo

Simplificando un poco, Pedro Páramo es el hacendado que, en las últimas décadas del porfiriato, justo antes de la revolución mexicana, somete a toda una región bajo su poder. Es el dueño de todas las tierras, de quien el pueblo depende para su supervivencia y que provoca el abandono de ese pueblo por parte de sus habitantes cuando decide vengarse por lo que no es más que un malentendido. Hijo de hacendado, supera con creces en poder a su padre, haciendo que su propiedad absorba la de sus vecinos y no dudando en utilizar cualquier medio para conseguirlo, por ilícito que sea: “la ley de ahora en adelante la vamos a hacer nosotros”, dice a su administrador. Sin embargo, el espectador no ve las barbaridades que cometió durante años; éstas son narradas en diferido, básicamente a través de las almas en pena que Juan Preciado encuentra vagando en el pueblo abandonado.

Lo que vemos de Pedro Páramo es su relación con el administrador de la hacienda, Fulgor (a través de la que descubrimos su ambición y falta de escrúpulos, su carácter ególatra y vengativo), con la jefa de sus sirvientas, Damiana (a través de la cuál descubrimos ciertas cosas de su comportamiento sexual), con su hijo Miguel (a quien consiente sus tropelías de hijo del cacique y cuya muerte prematura acusa más de lo que quisiera) y, sobre todo, con Susana San Juan, el amor de su vida. A través de ésta descubrimos su carácter enfermizamente melancólico, que justifica su existencia en la de un amor no realizado. Tras el abandono del pueblo por parte de Susana cuando era apenas una adolescente (aunque habiéndose sembrado ya la semilla de ese amor enfermizo), Pedro Páramo espera treinta años a su regreso, haciendo lo posible por que vuelva mientras toma las riendas de la hacienda y se hace con el poder en la región, “treinta años queriéndolo conseguir todo para no tener que verla marchar otra vez”.

Pero cuando regresa Susana, “ella ya está perdida para siempre”. Llega enferma y loca, y durante tres años el patrón se enfrenta a ese amor irrealizable que le convierte en un hombre impotente. Es por eso que cuando ella muere, al mezclarse las fechas del duelo en Comala con ciertas fiestas populares, en un ataque de cólera tan tenaz como el resto de sus acciones, Pedro Páramo se cruza de brazos y deja morir sus tierras y, con ellas, al pueblo entero. La misma y enorme energía que le llevó a ser quien fue es la que ahora le aplasta contra la silla en la que se sienta día tras día, mirando el camino por el que se llevaron a Susana San Juan al camposanto... Hasta morir a manos de uno de sus hijos desconocidos, sordo y miserable, que ni siquiera se da cuenta de que está cometiendo un asesinato de lo ebrio que se encuentra.

Susana San Juan

Susana San Juan no es sólo la mujer por cuyo regreso suspira Pedro Páramo, sino un personaje que lleva toda una tragedia consigo. Cuando entre ella y el niño Pedro ya había surgido un tierno amor adolescente, tuvo que abandonar el pueblo debido a la muerte por tisis de su madre. Junto con su padre, emprendió viaje hacia unas minas abandonadas de las que éste esperaba sacar algún provecho, y durante los treinta años que la esperó Pedro Páramo ella vivió en ese ambiente mísero y solitario con su padre.

Cuando el cacique consigue por fin que Susana regrese a Comala y vaya a vivir con él a la hacienda, mandando matar luego a su padre porque no tiene “gananas de volverla a perder”, ella llega enferma y tan enajenada que ni siquiera es capaz de reconocerle. O no quiere reconocerle. Pedro escucha que estuvo casada alguna vez, pero lo cierto es que muchos datos indican que siempre estuvo con su padre en la mina, y que entre éste y ella había una relación muy ambigua. Quizás Susana ha utilizado a Pedro Páramo para liberarse de su padre y poder soñar en paz... Porque la mujer vive prácticamente en sueños, soñando con el mar y con un hombre, y el cacique no consigue saber de quién se trata, quién es ese fantasma que se la ha robado.

Solamente al final, cuando la mujer está en el lecho de muerte, descubre el espectador que ese hombre no es otra cosa que la mezcla de una fantasía, una proyección del amor que nunca tuvo con Pedro Páramo, y una realidad, la terrible realidad de los encuentros sexuales con su padre en la mina... La muerte de Susana San Juan por enfermedad del alma desencadena la ciega cólera de Pedro Páramo y provoca el consecuente abandono del pueblo de Comala.

Juan Preciado

Juan Preciado es uno de los tantos hijos de Pedro Páramo. Éste, en concreto, fue reconocido por el cacique en su momento, pues lo tuvo con una mujer con la que se casó para quedarse con sus tierras, pero esta circunstancia no lo libró del abandono. Su madre, Dolores Preciado, fue repudiada por Pedro Páramo nada más por tener a su hijo y mandada a vivir de la caridad de su hermana en otra ciudad. A la muerte de su madre, Juan Preciado decide volver a Comala en busca de su padre, a exigirle lo suyo, lo que siempre estuvo obligado a darle y que nunca le dio. Cuenta con unos cuarenta y cinco años y no tiene nada más que el morral con el que viaja hasta Comala y la ilusión de encontrar a su padre, ahora que su madre ya no está.

Con él empieza la película y es él quien, aparentemente, nos guía con su voz en off. Al llegar al pueblo se lo encuentra abandonado, apenas habitado, con las casas derruidas y con la mala hierba llenando las casas y el empedrado. Lo que no puede imaginar es que la mayor parte de

las personas con las que se cruza en él son fantasmas, almas que penan por el pueblo en busca de un vivo que rece por ellos...

Antes de descubrir esto, consigue llegar a una fonda cuya dueña, Eduviges, fue gran amiga de su madre y que le cuenta, entre otras cosas, la verdad de la relación de ésta con Pedro Páramo. Tras desaparecer sin más esta mujer, Juan Preciado se encontrará con Damiana, que en teoría viene a buscarlo para llevarlo a la Media Luna, pero resultará que ella también está muerta... Juan Preciado se ve entonces solo en medio de las calles desiertas de Comala, rodeado de murmullos cada vez más cercanos, más presentes, cada vez más numerosos, hasta que le roban el aire para respirar y muere de puro miedo.

Entonces el espectador descubre que la voz en off era parte del diálogo que Juan Preciado, muerto ya, mantiene con una anciana enterrada a su lado, Dorotea. Gracias a ella, ese pobre hombre puede al menos conocer el resto de la historia...

Dorotea “la Cuarraca”

Cuando Juan Preciado llega a Comala, Dorotea está aún viva, aunque ya muy anciana. Por ser “la loca del pueblo” (que cree haber tenido un hijo y llevarlo en brazos cuando ella misma se lo ha fabricado con trapos), por ser una pordiosera que vive de la caridad del pueblo y especialmente de Damiana Cisneros, Dorotea es un testigo excepcional de toda la vida de Comala y de la hacienda de Pedro Páramo en los años que nos atañen. Por tanto, ella será quien le narre tantas historias a Juan Preciado, y también alguna que la implica a ella directamente (como que el cura del pueblo, Rentería, le negó definitivamente su entrada en el Cielo cuando ella le confesó que solía conseguirle mujeres a Miguel Páramo, el difunto hijo del patrón). También le descifrá los recuerdos que llegan a ambos de otros muertos enterrados junto a ellos...

Dorotea se cruza con Juan Preciado cuando éste acaba de entrar en el pueblo y vuelve a encontrarlo, ya cadáver, al día siguiente, cuando ella ya está “por morirse”. Los pocos habitantes que quedan en Comala deciden enterrarlos juntos y, según ella misma le confiesa a su compañero de tumba, sólo lamenta no ser ella quien lo tenga abrazado a él.

El padre Rentería

Es el sacerdote de Comala, y vive un profundo conflicto de fe por su relación con Pedro Páramo. No puede perdonar a Eduviges (que se ha suicidado) o a Dorotea (que confiesa haber conseguido mujeres a Miguel Páramo) porque se lo impiden sus dogmas de fe, sin embargo, perdona al hijo del patrón y bendice el cadáver a su muerte sabiendo que ese muchacho no sólo fue capaz de matar a su propio hermano, sino de violar luego a su sobrina Ana Rentería. Y le da la bendición porque sabe que el sustento de su iglesia depende del

cacique, porque le gusta tener la iglesia arreglada y le gusta comer bien, porque ese pueblo le da mucho trabajo y eso no puede afrontarse sin dinero.

A través de sus recuerdos atormentados, descubrimos que bendecir el cadáver de Miguel Páramo no fue lo único que hizo por el hacendado. A cuántas mujeres escuchó en confesión que se habían acostado con él, o que incluso habían vendido a sus hijas. Desde el principio hubo favores a los que accedió y cosas que calló por no perder la fuente de ingresos que le suponía tenerlo de su lado... También descubrimos que fue él mismo quien llevó a Pedro Páramo un bebé para que lo criara, porque su madre había muerto diciéndole que era hijo suyo. Ese mismo niño acabó siendo Miguelito, el hijo desalmado del patrón.

Eduviges Dyada

Eduviges Dyada regenta la fonda a la que llega Juan Preciado al comienzo de la película. Por ella comenzamos a escuchar el relato de la vida pasada y las tragedias debidas a Pedro Páramo. Por ella escuchamos el relato de la boda del cacique con la madre de Juan, Dolores Preciado, y de su amarga vida hasta que fue abandonada por él y marchó con su hijo a cuestras. Descubrimos que ambas mujeres eran buenas amigas cuando jóvenes y que Dolores, incluso, le pidió que se acostara con el patrón la noche de bodas, pues ella tenía la menstruación y confiaba en que él no se diera cuenta en la oscuridad...

Por ella conocemos también la tragedia de Miguel Páramo, que murió con apenas 17 años intentando saltar uno de los lienzos para dividir terrenos puestos por su padre... Descubrimos que Miguelito pasaba algunas noches con Eduviges, y sospechamos que más que amante, Eduviges pudo haber sido su madre, pues se suicida el día que conoce la noticia de su muerte. Quizás lo mandó con Pedro Páramo al nacer para evitarle vivir con una madre entregada a muchos hombres. Y también, quizás, porque seguía amando al hacendado.

Eduviges resulta ser un fantasma, pues, cuando Juan Preciado se la encuentra. Aunque antes de descubrirlo tendrá tiempo de escucharle algunos relatos y hasta de sentir cierta simpatía por ella, por sus amores perdidos y su tristeza al hablar de “acortar las veredas” para referirse al suicidio ya cometido...

Fulgor Sedano

El administrador de la Media Luna es un hombre que cree en la autoridad. Cuando muere la madre de Pedro Páramo, teniendo él ya unos 55 años, se acerca a ver al joven heredero con intención de entregarle las cuentas y dimitir. Lo da todo por perdido, pues no cree que ese jovencito holgazán sea capaz de levantar la hacienda, bastante empobrecida desde que murió el padre. Pero se encuentra con un tipo inteligente, frío y con la suficiente falta de escrúpulos como para convertirse en un gran patrón. A partir de entonces será su fiel servidor y consejero hasta la muerte.

Fulgor es el brazo armado de Pedro Páramo, quien ejecuta sus órdenes y lleva a cabo sus ambiciosos planes. Hará cosas terribles para él, matará a mucha gente y nunca le temblará el pulso. Veremos también que se desvive por ver la hacienda en pleno rendimiento y que nada le hace más feliz que contemplar una lluvia a tiempo para proporcionar buenas cosechas. No parece que pida nada más para él, ni sabemos que tenga, o no, mujer o hijos...

Tras otros veinte años trabajando para el nuevo patrón, Fulgor morirá a manos de los primeros revolucionarios que llegan a la zona. Lo matarán fríamente, sin motivo, sólo para mandar una señal al patrón. Expirará en un gran charco de agua regada.

Damiana Cisneros

Damiana Cisneros es la última persona con la que habla Juan Preciado, aunque también ella sea un fantasma para entonces. Viene a buscarlo a la fonda de Eduviges con intención de llevarlo a la Media Luna, donde ella es (era) la jefa de los sirvientes. Descubrimos que ella acompañó a Pedro Páramo durante toda su vida, desde que éste se casó con Dolores Preciado (pues en su casa servía) hasta su muerte, primero como criada y más tarde como caporala e incluso como la madre que Miguel Páramo nunca tuvo, pues ella lo crió.

Descubrimos que en su momento Pedro Páramo trató de acostarse con ella (como con otras muchas sirvientas) y que el haberse negado le permitió ganarse su respeto y el estatus que ocupaba en la casa. Sin embargo, esto mismo le hizo perder sus favores, que sin duda deseaba. Descubrimos entonces, también, que lo amó toda su vida. Y no sólo eso, sino que sus personas más queridas fueron las mismas que para él: Miguel Páramo y Susana San Juan (ésta en los años que pasó en la Media Luna antes de morir). Damiana es la última persona que ama a Pedro Páramo, la única en sus últimos y estériles años de vida; muere con él, a manos del mismo hijo asesino, y es ella quien lo invita cariñosamente al mundo de los muertos.

APÉNDICE

Preguntas y respuestas con el elenco

Dolores Heredia - Eduviges Dyada

¿Qué significa Pedro Páramo para mí?

Es el libro más hermoso e intrigante que se haya escrito. Es el eco de la vida, de la humanidad, con sus amores, traiciones, venganzas, alianzas, pasiones, soledades, misterios... con un lenguaje único, poético y simple.

¿Cómo te sientes de ser parte de este proyecto?

Ser parte de un proyecto de estas dimensiones, partiendo de una obra tan conocida y reconocida, adaptada tantas veces al cine y al teatro, hace que cada uno tenga su propio y personal Pedro Páramo. Su propia imagen de Comala y sus habitantes. Eso hace que se vuelva un reto mayor reinterpretarlo.

¿Cuál fue el principal reto al interpretar a mi personaje y que es lo que más te llamó la atención de él?

Encontrar ese momento en el que se percata que ya no está “aquí” y cuando debe ayudar a un ser amado a entender que ya está muerto. Y la juventud de mi personaje, y el tiempo y el dolor que pasa por ella, a veces en una sola frase. Lo que más me atrapó en mi Eduviges es su libertad, en un contexto en el cual no era nada común en cualquier mujer.

¿Cómo viviste el proceso de rodaje? ¿Cómo fue la experiencia de trabajar en la ópera prima de Rodrigo Prieto?

Fue un proceso lleno de belleza, de armonía, de largas conversaciones. Desde el proceso de preparación todo fue delicado, intenso y ligero. Rodrigo Prieto es un director con muchas y raras cualidades, ve de una manera diferente, ¡ve todo! Su talento como fotógrafo no se queda en la imagen. Crea dimensiones. Me habría gustado que fuera un rodaje de seis meses para seguir y seguir filmando en ese universo que creamos junto a todas las actrices, actores, creativos, técnicos maravillosos que eligió.

Ilse Salas - Susana San Juan

¿Qué significa *Pedro Páramo* para mí?

Es un libro que lees en la escuela, en la prepa, y en el mejor de los casos pasas el examen y listo. En mi juventud yo me quedé en una capa muy básica. Pero leerlo ahora cambió toda mi percepción. Es el retrato más fiel de México y, a la vez, es un libro muy doloroso.

¿Cómo te sientes de ser parte de este proyecto?

Es un proyecto que representa mucho para nosotros los mexicanos. Rodrigo Prieto te contagia su entusiasmo al hacer esta película, tiene una calidez muy humana, eso me dio mucha paz. Me conmovió además que Rodrigo, como Juan Preciado, son dos personajes que regresan a casa a buscar sus raíces. Es un viaje personal del director, es muy emocionante ser parte de eso.

¿Cuál fue el principal reto al interpretar a mi personaje y que es lo que más te llamó la atención de él?

Lo que más me llamó la atención fue su rebeldía silenciosa, que viene de un profundo dolor. Ella cuestiona los sistemas y cómo se usan para reprimir. Es una mujer que no tiene miedo, que logra acabar con todo un sistema que la oprimía y no puedo sino tener una empatía de género al respecto.

¿Cómo viviste el proceso de rodaje? ¿Cómo fue la experiencia de trabajar en la ópera prima de Rodrigo Prieto?

Lo mejor de Rodrigo es que aborda el universo tan complejo de *Pedro Páramo* desde la humildad de quien no tiene todas las respuestas pero que te invita a que juntos las descubran. Esta es una película que nadie se atrevía a hacer, pero es justo la humildad de Rodrigo ante el material de Rulfo lo que termina por convencerte y decir: sí, mi corazón también necesita contar esta historia.

Mayra Batalla - Damiana Cisneros**¿Qué significa *Pedro Páramo* para mí?**

Significa la invitación a una fiesta, una muy exquisita. Es un honor y una alegría enorme poder jugar y darle mi voz a parte de una historia que es orgullo nacional, que dice tanto de nuestra identidad como pueblo, la novela más importante de Latinoamérica, ni más ni menos.

Para mí, *Pedro Páramo* significa un tesoro puesto en las manos de muchos, esos que formamos parte de esta novela ahora hecha película. Asumo la gran responsabilidad que trae consigo meterse con textos sagrados como *Pedro Páramo*.

¿Cómo te sientes de ser parte de este proyecto?

Ser parte del equipo de *Pedro Páramo* me dio la posibilidad de crear con actores a los cuales admiro desde que era una adolescente, actores que han sido una gran influencia para mi carrera y que ahora es un sueño hecho realidad llamarlos compañeros.

¿Cuál fue el principal reto al interpretar a mi personaje y que es lo que más te llamó la atención de él?

Lo que más me llamó la atención de mi personaje es su gran sentido de lealtad: da su vida para proteger a Pedro Páramo y cuando regresa de la muerte es a él a quien busca para seguir protegiendo. Para mí, Damiana Cisneros personifica la vocación por servir, representa a la gente que entrega su vida para cuidar a los hijos ajenos, los hijos de los hombres que ni siquiera saben de la existencia de sus engendrados o que ni les importa.

¿Cómo viviste el proceso de rodaje? ¿Cómo fue la experiencia de trabajar en la ópera prima de Rodrigo Prieto?

Fue un proceso lleno de gozo, entusiasmo y de varias primeras experiencias. Trabajar con Rodrigo Prieto fue un gran regalo de la vida del cual estoy inmensamente agradecida. Es muy especial poder trabajar con un artista como él, cuya gran preparación es evidente y no me refiero a la espectacular trayectoria que reúne, si no a todo lo que se preparó para esta historia, para su gran debut como director. El set en general con él es mucho cotorreo, tiene un gran sentido del humor, a veces me costaba diferenciar un chiste de una indicación real sobre mi actuación. Fue notable su felicidad por estar dirigiendo su primera película y nos contagió a todo el equipo de alegría y de ganas por dar nuestro mayor esfuerzo.

Manuel García-Rulfo - Pedro Páramo

¿Qué significa Pedro Páramo para mí?

Siempre que amigos extranjeros me piden que les recomiende un libro escrito por un mexicano les digo que lean *Pedro Páramo*. Rulfo es la voz de México, siento que cuando lees a Rulfo entendemos lo complejo que es México.

¿Cómo te sientes de ser parte de este proyecto?

Siempre es complicado llevar al cine novelas tan queridas, y en este caso además tan complejas, como *Pedro Páramo*. Siempre habrá controversia, cada persona tiene a su propio *Pedro Páramo*, pero lo que me entusiasmó mucho de entrar al proyecto es ser testigo de la valentía de Rodrigo Prieto: debutar como director con una obra de este tamaño e importancia es algo digno de reconocerse. Me queda muy claro que *Pedro Páramo* está en las mejores manos.

¿Cuál fue el principal reto al interpretar a mi personaje y que es lo que más te llamó la atención de él?

Me gusta que Pedro Páramo tiene muchas dimensiones, no es simplemente el villano de esta historia, es un personaje muy humano que muchas de las cosas terribles que hace, las hace por un amor que no es correspondido. En efecto, Pedro Páramo es un rencor vivo.

¿Cómo viviste el proceso de rodaje? ¿Cómo fue la experiencia de trabajar en la ópera prima de Rodrigo Prieto?

Rodrigo era el más indicado para dirigir esta adaptación. Siempre he pensado que *Pedro Páramo* es un libro muy visual y Rodrigo cuida ambos aspectos: lo visual y lo narrativo. Es impresionante el cuidado que tiene con los detalles.

Juan Preciado - Tenoch Huerta

¿Qué significa Pedro Páramo para mí?

Es mi libro favorito, el que más me ha marcado en mi vida, no hay otro que me guste tanto. Solo el *Llano en Llamas* está al nivel de *Pedro Páramo*.

¿Cómo te sientes de ser parte de este proyecto?

Lo que más me gusta de este proyecto es que Rodrigo es muy sensible de entender el proceso de nosotros los actores, está abierto a escuchar ideas. Crea una relación de colaboración, no una relación de poder.

¿Cuál fue el principal reto al interpretar a mi personaje y que es lo que más te llamó la atención de él?

Lo que más me gustó del personaje es su viaje interno. Esto en cierta forma es una *road movie* donde Juan Preciado sale en búsqueda de algo que no encuentra pero que termina encontrándose a sí mismo. Y además está buscando al padre ausente, lo cual resuena muchísimo con la realidad mexicana.

¿Cómo viviste el proceso de rodaje? ¿Cómo fue la experiencia de trabajar en la ópera prima de Rodrigo Prieto?

Rodrigo Prieto es el mejor fotógrafo en activo del cine mexicano. Estar en los ojos de Rodrigo, en alguien de ese calibre, es muy especial. La manera en que nos llevó en este viaje es impresionante, lo hizo no solo desde la inteligencia sino de una construcción de personajes muy clara y depurada. Rodrigo está desacralizando a *Pedro Páramo* y me parece que era necesario hacerlo: venimos a hacer cine, no estatuas.

Noé Hernández - Abundio, el arriero

¿Qué significa *Pedro Páramo* para mí?

Yo crecí leyendo Rulfo, me gustaba mucho porque de alguna manera me sentía parte de su universo. Los paisajes, texturas e historias del campo y de los pueblos rurales me representaban, el medio social en el campo era muy parecido al mío, los personajes eran muy cercanos a los que yo conocía en mi pueblo, los animales y las actividades de mi medio eran muy parecidos a las actividades que yo hacía de niño.

¿Cómo te sientes de ser parte de este proyecto?

Me siento muy afortunado. Yo leí *Pedro Páramo* en la secundaria y aún no sabía que un día iba a estudiar para ser actor y que ese mundo *rulfiano* podía hacerse y verse en el cine. Para mí es un acto mágico, casi inconcebible, un regalo que la vida me haya hecho parte de ese universo con el cual crecí. Es como si me volviera a encontrar conmigo mismo en una época donde me cuestionaba muchas cosas y empezaba a soñar con lo que quería ser.

¿Cuál fue el principal reto al interpretar a mi personaje y que es lo que más te llamó la atención de él?

Interpretar al personaje en realidad fue muy fácil, lo más difícil era transitar por sus emociones de impotencia, de pobreza, de orgullo, de dignidad, en ese mundo fantástico del pasado haciéndose presente en el presente de Juan Preciado. Conozco todo ese mundo de los arrieros, casi toda mi vida trabajé con burros... entonces fue revivir ese mundo que había olvidado un poco y que la magia de Rulfo, a través de Rodrigo, me regalaron.

¿Cómo viviste el proceso de rodaje? ¿Cómo fue la experiencia de trabajar en la ópera prima de Rodrigo Prieto?

Para mí fue maravilloso trabajar con Rodrigo Prieto. Debo confesar que al principio tenía un poco de desconfianza porque las adaptaciones de novelas cumbres en la literatura universal a veces resultan no tan afortunadas; y, segundo, porque Rodrigo Prieto es fotógrafo antes que director. Pero mi sorpresa fue fantástica. Para mí, Rodrigo Prieto es uno de los grandes directores con los que yo he trabajado. Es muy preciso y quirúrgico en su dirección, la manera de dar indicaciones, de procesar y entender el texto, verlo emocionarse junto con el actor. Fue una gran sorpresa para mí. Dirige también desde la imagen y eso también es increíble en el proceso creativo del actor o actriz. No tengo más que gratitud para Rodrigo por dejarme ser parte de su *Pedro Páramo* y de la manera que él lo lee. Gracias y larga vida a *Pedro Páramo*.

Hector Kotsifakis - Fulgor Sedano

¿Qué significa Pedro Páramo para mí?

Es una de las obras de la literatura mexicana que más me marcaron desde muy joven. Rulfo es el escritor mexicano que más admiro.

¿Cuál fue el principal reto al interpretar a mi personaje y que es lo que más me llamó la atención de él?

El reto de interpretar a Don Fulgor fue que a lo largo de la historia pasan 25 años y había que hacer al personaje la mitad de mis escenas a la edad de 55 años y la otra mitad cuando el personaje ya tenía 75 años de edad. Es la primera vez en mi carrera que me toca hacer algo así y, pues, había que envejecerlo con muchos detalles muy sutiles. Fue una contradicción muy hermosa el envejecer pero cada vez más lleno de vida y energía.

¿Cómo viviste el proceso de rodaje? ¿Cómo fue la experiencia de trabajar en la ópera prima de Rodrigo Prieto?

El proceso de rodaje fue largo pues durante la preparación hubo que hacer muchas pruebas de maquillaje. Nos llevábamos cerca de siete horas pero al final se redujo a cinco pues el maravilloso equipo de maquillaje cada vez fue optimizando el tiempo de una forma increíble. La experiencia de haber trabajado con Rodrigo fue maravillosa porque es un director muy riguroso pero con un carácter espectacular. Jamás hubo estrés en el set, trabajó con mucho rigor en todos los departamentos y al mismo tiempo, logró hacerlo de una forma muy relajada. Sin duda fue una de las mejores experiencias que he tenido en mi carrera y Rodrigo me parece un gran director, es el mejor director con el que he trabajado.